

POEMAS

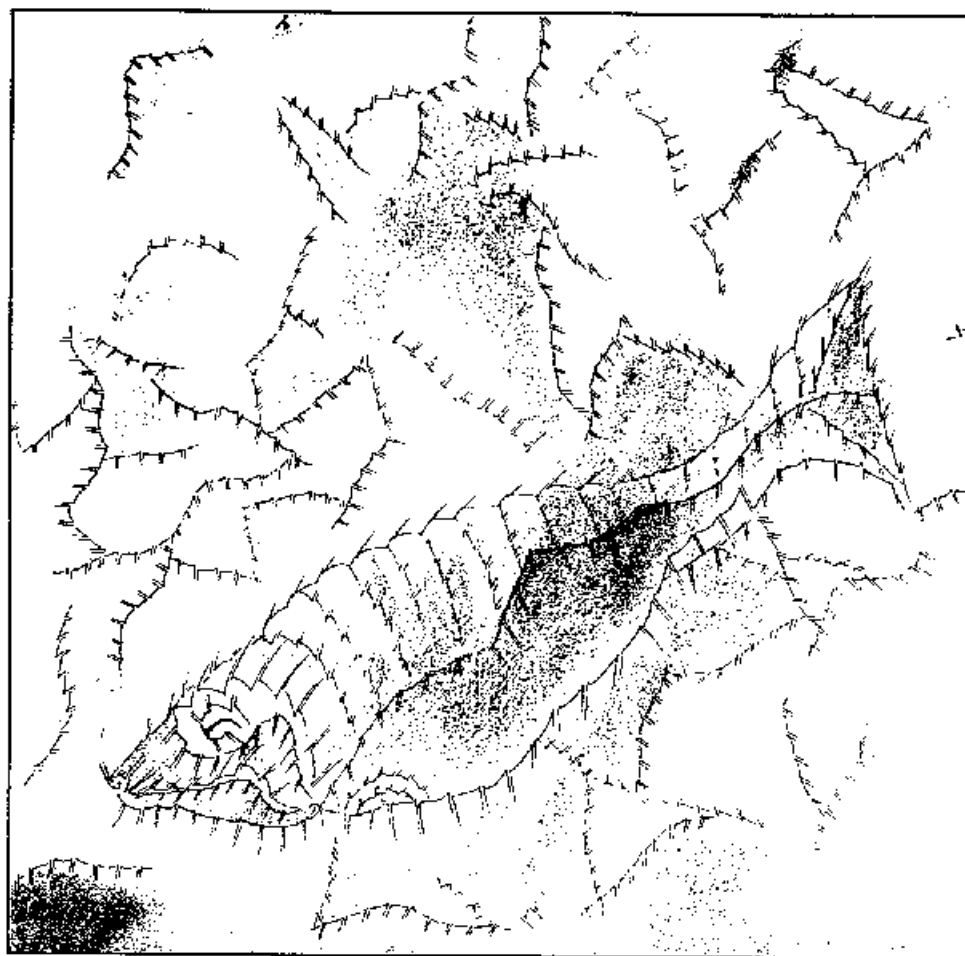


Ilustración: Francisco Toledo *Zoología fantástica*

Luis Roberto Vera

LA ROSA DE LOS VIENTOS

Inmutable, la rosa de los vientos
gira y danza, centrada sólo en sí,
su radio en todas partes y en ninguna
su cruz, indivisible y seccionada:
tierra y agua encarnada en aire y fuego
cada pétalo, un punto cardinal
que el tiempo no deshoja, aunque atraviese:
múltiple y una, ubicua permanencia
de su florecimiento intemporal.

Hipódromo Condesa, Ciudad de México, marzo 1984
Graça, Salvador, Bahía, agosto 1986

SERENA CINOSURA

A Marfa Carolina Geel

I

Cifra en el agua, el plan de la ciudad:
túneles entreabiertos hacia el gris,
alquimia del lugar y un pentagrama,
puentes y escombros, muros en el mar.

La nota con su tiempo era el peldaño
de una cartografía celestial.

Canales, pasadizos revolventes
en espiral, la melodía es gozne
de un instante que escribe su retorno.

La música de un piano cada noche
insistía en traerme el mismo tema
tocado para mí por otras manos
en los inicios de la adolescencia.

II

Ya por la escalinata del Pausania
podía oír los ecos del teclado
y al entrar a mi cuarto, de regreso
en la penumbra, también con los sones,
marcada por el plomo y los cristales,
la luz cruzaba un patio abandonado
viniendo a iluminar el cuarto en sesgo.

Por el abierto resquicio del ritmo
aflora en un relámpago el pasado,
todo se vuelca en el presente histórico
y se esfuma la urgencia del futuro,
era y será en el es: tiempo indiviso.

Este sonido y el eco del viento
que cimbraba las ramas de unos álamos
plateados contra un amplio ventanal:
los momentos que en Santiago crearon
el mismo denso y misterioso encuentro
de un espacio infinito que se escapa.

III

Y allí, de pie en el claroscuro, incierto
testigo, como en la primera noche
oía su insistencia en los acordes;
sus frases tan cercanas, no creyera
que era todo producto del azar.

El paso de la música que huye,
lugar límite, es fin e inicio, vuelta
de la razón y de sus geometrías,
también del infinito más allá,
también de la ilusión de los sentidos.

Concentrado en la misma extraña furia,
ajeno y vivo nuevamente en mí,
presente en los acordes de una frase,
regresaba al momento que vivía.

Hipódromo Condesa, Ciudad de México, marzo 1984
Albuquerque, Nuevo México, noviembre 1987

C O D O R N I Z

Para Danai Stratigopoulou

¿De qué imantado sílice surgió
la imagen de esta codorniz Tanagra?
¿De qué oscuro punzón su arco encordado?
¿En qué fuente se humedeció su arcilla?

Con las alas plegadas contra el cuerpo,
como se posan sobre el delantal
las mangas de una campesina griega,
cada pluma moteada de azabache
mientras le cimbran corona y caderas.

Hipódromo Condesa, Ciudad de México, enero 1984
Amparo, Olinda, Pernambuco, julio 1986

Margarita Alegría de la C.

EN RECUERDO DE ALAÍDE

De tu capacidad de amar
se aprovecharon, Alaíde,
tus esbirros asesinos.

Tu voz acarició a tus hijos,
acarició a tus padres
y la tierra en que encontraste
abrigo y el amor de pareja.

Frágil fue tu figura,
un susurro al oído tus palabras.
A nadie hiciste daño Alaíde Foppa.
Tu inmólación es la más triste muestra
de la brutalidad de los humanos.

